

Confianza en las instituciones, desconfianza y trasfondo Una aproximación desde el saber-cómo searleano

Trust in Institutions, Distrust, and Background An Approach Based on Searlean Know-How

Rodrigo González*

Universidad de Chile

rodgonfer@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9693-0541>

Resumen

En este trabajo argumento que el saber-cómo searleano tiene una conexión directa con la percepción-como de los indicadores de estatus de las instituciones, y de cómo varía su significado en función de la confianza o desconfianza en estas. En la primera sección, examino el trasfondo de capacidades pre intencionales, sus habilidades y su saber-cómo, los cuales son clave para percibir como ciertos indicadores de estatus institucionales. En la segunda sección, analizo la automatización de tales indicadores cuando se confía en las instituciones, afectando la regla constitutiva “X cuenta como Y en contexto C”, y cómo esta se va al trasfondo. En la tercera sección, argumento que Searle soslaya la importancia de los contextos C, que afecta la percepción-como de los indicadores de estatus, y el reconocimiento de su significado. En la cuarta sección y última, elucido por qué la desconfianza socava la percepción-como de dichos indicadores, lo que incide en cómo las instituciones dejan de ser reconocidas colectivamente. Concluyo que el análisis de Searle de la realidad social es demasiado estático, y no dinámico, y que ello incide en cómo quedan sin explicar en su teoría dos fenómenos prevalentes en dicha realidad: la confianza y desconfianza en las instituciones.

Palabras clave: indicadores de estatus, percepción, instituciones, confianza, desconfianza en las instituciones, contextos C.



Received: 31/01/2025. Final version: 13/07/2026

eISSN 0719-4242 – © 2026 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License



CC BY-NC-ND

Abstract

In this paper, I deal with the way Searle's know-how has a direct connection with the perception of the status indicators of institutions, and how their meaning varies in function of trust and distrust of institutions. In the first section, I examine Searle's concept of the background of pre intentional abilities, which are essential for the perception of the institutional status indicators. In the second section, I analyze how such indicators get automatized when institutions are trusted, which affects how the "X counts as Y in context C" constitutive rule goes to the background. In the third section, I argue that Searle neglects the importance of contexts C, which are crucial for the perception of the indicators and the recognition of their meaning. In the last section, I elucidate why distrust undermines the automatized perception of the indicators, which has an impact on how institutions are collectively accepted. I conclude that Searle's analysis of the social reality is too static and not dynamic, which explains how his theory leaves unexplained two pervasive social phenomena, namely, trust and distrust in institutions.

Keywords: status indicators, perception, institutions, trust, distrust in institutions, contexts C.

1. Introducción

Cuando John Searle propuso, en su clásico libro *Intentionality: An Essay in the Philosophy of Mind* (Searle 1983), las tesis de la red [*network*] y el trasfondo [*background*] como capacidades que posibilitan la intencionalidad, no supuso que varios años después sus libros, *The Construction of Social Reality* (Searle 1995) y *Making the Social World* (Searle 2010), iban a proponer un concepto, el de los indicadores de estatus, que también podría relacionarse con dichas tesis. En efecto, la idea de que los estados mentales intencionales figuran en una red de otros estados mentales intencionales, y que hay habilidades y saber-cómo que son fundamentales para la existencia de los mismos, puede vincularse con la existencia de indicadores de estatus de instituciones, tales como los uniformes, las chapas, las togas, los diplomas, y toda clase de credenciales (Smith et al. 2020), que hacen funcionar el complejo aparataje de la realidad social.

Curiosamente, y pese a su caracterización de la percepción (Searle 2015), no desarrolla cómo la percepción de esos indicadores de estatus que simbolizan instituciones puede convertirse en una habilidad, por ejemplo, la habilidad de reconocer los mencionados uniformes, chapas, togas y toda clase de credenciales, que operan como palabras al posibilitar el reconocimiento del significado de ciertas instituciones y de sus poderes

deónticos asociados. Tampoco desarrolla cómo ese tipo de percepción, que denominaré percepción-como, no solo podía automatizarse en el trasfondo, haciendo que la regla constitutiva “X cuenta como Y en C” ya no tenga que ser seguida conscientemente. Todo esto dejó un vacío importante: la explicación de por qué confiamos cuasi automáticamente en las instituciones, y cuando desconfiamos de ellas, socavamos no solo esa confianza, sino además la confianza que supone la automatización del seguimiento de la mencionada regla constitutiva, que ya estaba solidificada en el trasfondo.

Teniendo todo esto presente, intento salvar la brecha que hay entre *Intentionality*, por una parte, y *The Construction of Social Reality* y *Making the Social World*, por otra, mostrando que estos libros resultan complementarios, especialmente respecto de la intencionalidad, la red, el trasfondo de habilidades y el saber-cómo, puesto que son conceptos que resultan clave para entender cómo se solidifica el seguimiento de la regla constitutiva “X cuenta como Y en C” al automatizarse en dicho trasfondo. Llama la atención que el propio Searle (2015) no haga un puente entre su ontología social y el problema de la percepción, problema que abordo aquí. Justamente, en este trabajo pretendo mostrar que podemos confiar en las instituciones de manera cuasi automática, y que la desconfianza en ellas supone el socavamiento del seguimiento de la mencionada regla, pues tanto la confianza como la desconfianza en las instituciones son fenómenos sociales que no logran explicarse de manera clara en la teoría de Searle. De hecho, ambos fenómenos sociales no figuran en la teoría de la ontología social de Searle, pese a ser prevalentes en la realidad social.

Este trabajo está dividido en cuatro secciones y una conclusión. En la primera muestro de qué forma el trasfondo de capacidades pre intencionales, con sus habilidades y saber-cómo, son clave para entender de qué manera la percepción-como se relaciona con la forma en que confiamos y desconfiamos de las instituciones. La segunda sección analiza cómo hay indicadores de estatus que automatizan cómo se confía en las instituciones, y ello ocurre porque el seguimiento de la regla constitutiva “X cuenta como Y en contexto C” puede automatizarse cuando se va al trasfondo. La tercera sección examina de qué forma Searle subestima la importancia de los contextos C, que son dinámicos y no estáticos, lo cual afecta la percepción-como de los indicadores de estatus, y así el reconocimiento del significado de estos. Finalmente, la última sección explica por qué la desconfianza socava la percepción-como de dichos indicadores, lo que a su vez elucida otro fenómeno soslayado por Searle: por qué las instituciones dejan de ser reconocidas colectivamente.

Concluyo que una teoría de la ontología social debe dar cuenta efectivamente de la dinámica de la realidad social, y no asumir de una manera simplista que esta es estática, porque al hacerlo no logra explicar de manera clara el cambio y dinámica social. Esta crítica, por cierto, va en la misma línea de Åsa Burman (2023), con su libro *Nonideal Social*

Ontology: The Power View, en donde se defiende que lo social es producto de dinámicas de poder, y no de la cooperación entre agentes intencionales. Sin embargo, en mi caso, enfatizo la dinámica de la realidad social, y cómo ella finalmente explica los cambios que puede haber en el reconocimiento colectivo de las instituciones searleanas.

2. El trasfondo searleano y su saber-cómo: por qué las habilidades y los contextos importan

La teoría de Searle de la intencionalidad está relacionada con el saber-cómo, al menos como clásicamente se entiende este en oposición al saber-qué, proposicional, una distinción clásica en filosofía de la acción. Ello se explica porque hay un vínculo entre los agentes intencionales, sus capacidades o las habilidades pre intencionales, y lo que Searle denomina el trasfondo [*background*] (Searle 1983, pp. 19-20, 65-71; Searle 2015, pp. 33, 44-45). En términos generales, la apuesta searleana es que la intencionalidad requiere de un estrecho vínculo entre un estado mental intencional y un contenido, y que si este varía, hará variar las condiciones de satisfacción del estado mental intencional, lo cual se relaciona con dicho trasfondo. Por ejemplo, en el caso de que Juan tenga el deseo de cortar el pasto con su máquina Bosch de color rojo, se requiere que se presuponga un saber-cómo, una capacidad pre-intencional, sobre cómo cortar o se podría cortar el pasto con tal máquina.¹ Si no existe un saber cómo, o una habilidad, el estado mental intencional de Juan simplemente no podría darse. En consecuencia, el trasfondo es una condición de posibilidad de la intencionalidad, o como Searle la llama, de un saber-cómo en que existen ciertas capacidades mentales no-representacionales, o habilidades, todas las cuales son presupuestas para la existencia de las condiciones de satisfacción de los estados mentales intencionales (Searle 1983, p. 20).

Para captar el sentido no representacional del saber presupuesto, es necesario además entender, según Searle, por qué en el caso de los estados mentales intencionales el trasfondo refiere a ciertos *contextos* en que se presupone ese saber-cómo. De hecho, Searle sostiene que el estado mental intencional se encuentra inmerso en una red [*network*] de otros estados mentales intencionales (Searle 1983, pp. 19 y 65-71). En el caso de Juan, y su deseo de cortar el pasto, él tiene la creencia de que cortar el pasto con su máquina Bosch de color rojo es uno de sus deberes domésticos, de que esa máquina para cortar el pasto es apta para llevar a cabo esa tarea, de que dicha máquina necesita gasolina para funcionar, de que esta es el combustible indicado su funcionamiento, entre muchas otras creencias. También hay deseos involucrados: Juan desea que su casa esté correctamente mantenida, desea dar uso a su máquina Bosch de color rojo, no desea pagar a nadie más para la mantención de su casa, desea economizar porque tiene un presupuesto limitado,

¹ Como me ha señalado un evaluador anónimo, esta habilidad puede presuponerse siendo correcta o incorrecta. Juan podría suponer que sabe cómo cortar el pasto, y no ser una manera correcta de hacerlo.

etc. Así, un deseo como el de Juan de cortar el pasto con su máquina Bosch de color rojo se entrelaza con muchas creencias, y también con muchos otros deseos.

Sin embargo, la red de estados intencionales opera junto con el trasfondo, en que existen los mencionados presupuestos de capacidades no-representacionales. Específicamente, la acción de cortar manifiesta una habilidad: un saber-cómo se corta o se podría cortar el pasto, que es fundamental para que Juan pueda satisfacer el deseo de cortar el pasto con su máquina Bosch de color rojo. Esa habilidad se diferencia de saber-cómo cortar un queque, de saber-cómo se corta el agua del grifo, de saber-cómo cortar las bromas pesadas de un alguien antipático, y así sucesivamente. Luego, lo que le da sentido a la acción de cortar es siempre un presupuesto intencional, una habilidad o un saber-cómo, tal como tradicionalmente se concibe (Ryle 1949, p. 33), esto es, como un saber no representacional, y por tanto uno que difícilmente puede ser proposicional en un sentido intelectualista del saber-qué (véase Cath 2019, Stanley y Williamson 2001). Para Searle, el saber-cómo determina las condiciones de satisfacción del deseo de Juan acerca de cortar el pasto (Searle 1983, p. 21), por ejemplo.

La red y el trasfondo son fundamentales, porque se asocian con contextos específicos donde los estados mentales intencionales tienen sentido. Por ejemplo, si una réplica idéntica de Juan que viviese en el siglo XV tuviese el estado mental tipo [de cortar el pasto con una máquina Bosch de color rojo], esa creencia no podría satisfacerse, pese a que la réplica podría tener el mismo estado neural de Juan. Por este motivo, el contenido es aquello que da sentido al estado mental intencional de Juan, y es lo que permite que algo cambie en el mundo, si el deseo de cortar el pasto va a ser satisfecho finalmente. Tal como la réplica idéntica de Juan indica, si cambia el contexto de Juan, es posible que ya no pueda satisfacerse ese deseo, lo que muestra la obvia importancia de las condiciones de satisfacción de los estados mentales intencionales, que son clave en la satisfacción de todos ellos, y que se relacionan con contextos específicos de habilidades. En consecuencia, no pueden existir estados mentales intencionales sin una red de otros estados mentales intencionales, ni tampoco pueden tener el mismo contenido sin las capacidades no-representacionales del trasfondo, que son contextuales.

Para Searle, la percepción es un caso más de intencionalidad, porque es directa, se explica por la causalidad involucrada y es indexical (Searle 1983 y 2015). Por ejemplo, si Juan ve su máquina Bosch de cortar pasto de color rojo, no existe una suerte de representación con que se compare el objeto intencional del estado mental intencional, y él pueda apuntar a esa máquina. Debido a que la percepción-como es directa y causal, automáticamente verá la máquina, y ello acontecerá de acuerdo con la red y del trasfondo de las capacidades pre-intencionales no representacionales pertinentes. Así, si alguien cambiara su máquina de cortar Bosch roja por una ACME, simplemente vería otra máquina, y la percepción de la máquina Bosch roja no ocurriría, porque las condiciones de satisfacción de esa percepción no serían satisfechas. Lo mismo ocurriría si una réplica

idéntica de Juan viera la máquina ACME: no habría causalidad ni percepción directa e indexical de la máquina roja Bosch. Esto, como se analiza más abajo, es fundamental en el caso de la percepción de los indicadores de estatus, que funcionan como palabras para Searle por referir a instituciones (Searle 1995, pp. 85 y 119-120), por el significado social que implican, y que son clave para entender cómo los agentes intencionales navegan en un mar de hechos institucionales (Searle 2010, p. 90).

Todo esto es relevante porque los contextos de los estados mentales intencionales son, además, importantes en la teoría de la ontología social de Searle, que toma aspectos fundamentales de la intencionalidad, tanto en un sentido individual como colectivo. En efecto, dado que la intencionalidad colectiva (Searle 1990) explica toda la existencia de la realidad social, no es posible el acuerdo colectivo del reconocimiento de las funciones agentivas sin la existencia de ciertos contextos en los cuales se encuentran inmersos los agentes intencionales. Por tanto, dichas funciones, especialmente las de estatus (Searle 2018), son clave para entender las instituciones en la realidad social searleana, y especialmente para que se comprenda en qué sentido los indicadores de estatus funcionan como palabras: refieren a instituciones y a los poderes deónticos que conllevan.

En relación con la importancia del trasfondo, Searle ha insistido en que es fundamental para entender cómo los agentes intencionales se desenvuelven de manera práctica en la realidad social. Ello porque en esta las instituciones son fundamentales, pero además porque requieren de reglas constitutivas que son seguidas por dichos agentes consciente, e incluso inconscientemente. De hecho, esas reglas pueden irse al trasfondo y automatizarse en relación con su seguimiento. Ante la cuestión de cómo se sigue la regla constitutiva “X cuenta como Y en C”, propia de las instituciones, Searle aclara que los agentes intencionales se insertan y navegan en un mar de estas (Searle 2010, pp. 90-91), pero para navegar este, se requieren ciertas habilidades, disposiciones y saber-cómo. ¿Qué es primero, las reglas constitutivas o las habilidades?

Searle sostiene que dichas reglas se aprenden en función del ejercicio de las habilidades, que se conecta con los hábitos cotidianos (Dewey 1922), y del saber-cómo, de manera similar a como Dreyfus y Dreyfus (2004) proponen las cinco etapas de adquisición de habilidades, esto es, en un continuo que va desde el seguimiento de reglas a una independización de su seguimiento y de la deliberación, en etapas cada vez más progresivas hasta llegar a la experticia. Esto es clave para que su seguimiento pueda automatizarse, y que así las reglas constitutivas se vayan al trasfondo de habilidades que se transforman en hábitos cotidianos. Por ejemplo, Searle asevera que

[...] El proceso de creación de los hechos institucionales puede proceder sin que los participantes estén siendo conscientes de que ocurre de esa forma. La evolución es tal que los participantes piensan, por ejemplo, “Puedo intercambiar esto por oro”, “Esto es valioso” o incluso simplemente “Esto es dinero”. No

necesitan pensar, “Estamos imponiendo colectivamente un valor a algo que no consideramos como valioso solamente en virtud de sus propiedades físicas”, aunque sea exactamente eso lo que hacen (Searle 1995, p. 47).

El propósito de la siguiente sección es mostrar que la regla constitutiva “X cuenta como Y en C” puede seguirse si y solo si la simbolización del lenguaje se da en determinado contexto C. Y ello es clave para la creación y mantención de las instituciones, que son el pilar fundamental de la realidad social searleana. Sin embargo, a diferencia de Searle, postularé que la confianza es un factor que coadyuva el reconocimiento y mantención de las instituciones y, que una muestra de que este proceso ocurre en vista de cómo opera lo que llamaré la percepción-como, esto es, debe haber reconocimiento de los indicadores de estatus mediante dicha percepción, el que puede automatizarse. Es decir, a diferencia de Searle, estimo que la confianza en tales indicadores también puede irse al trasfondo de las capacidades pre-intencionales y contextuales, cuestión clave para el que los agentes intencionales naveguen en el mar de instituciones de la realidad social que pregona.

3. Los indicadores de estatus y la confianza en las instituciones: Cuando “X cuenta como Y en C” se automatiza

Puesto de manera sintética, la ontología social de Searle, o su filosofía de la sociedad, como la llama (Searle 2010, pp. 5-6), se apoya en tres pilares básicos para explicar la realidad social: la intencionalidad colectiva, las funciones de estatus, y las reglas constitutivas, con el consiguiente reconocimiento colectivo de instituciones. Por supuesto, los tres pilares están interrelacionados: un grupo de agentes intencionales cooperan entre sí, lo que permite la asignación colectiva de funciones de estatus y, luego, dichos agentes reconocen estas, lo que a su vez da pie para la creación y mantención de instituciones en la realidad social. Estas se explican porque a toda institución subyace la regla constitutiva “X cuenta como Y en C”. En consecuencia, las instituciones son creadas y mantenidas gracias a las reglas constitutivas, cuyo reconocimiento colectivo puede irse al trasfondo, lo que simplifica notoriamente la navegación en el mar de instituciones de la realidad social. Por ejemplo, en el caso del dinero, un grupo de agentes intencionales atribuye la función de ser dinero a *tokens* de este, gracias a la regla constitutiva “X cuenta como Y en C”. Luego el proceso de reconocimiento de todos los *tokens* de dinero se automatiza, y dicho reconocimiento puede irse al trasfondo.

De hecho, el dinero es una institución típica que se va al trasfondo. En el caso de una práctica social cotidiana como el intercambio comercial, no es necesario que los agentes intencionales sigan *conscientemente* la regla “X cuenta como Y en C” para reconocer colectivamente tal institución *continuamente*. Por el contrario, usualmente el intercambio comercial con dinero opera de manera automatizada e inconsciente, y en este proceso

son clave los indicadores de estatus. Estos son las simbolizaciones asociadas a una institución, que pueden contar como palabras, y a cómo las credenciales refieren a una institución. En consecuencia, los indicadores de estatus y las credenciales simplifican el reconocimiento de las instituciones, al punto de que no es necesario que los agentes intencionales sigan siempre *conscientemente* la regla constitutiva frente a cada *token* de dinero.

Otro ejemplo que sirve para fundamentar el punto también es este: en el caso de que Juan perciba a un oficial de policía entrando a su casa, esta percepción, que es un estado mental intencional, es causada por la percepción de su uniforme y sus insignias, es decir, por ciertos indicadores de estatus que cuentan como credenciales asociadas a una institución. En ese caso, Juan no recita *conscientemente* la regla constitutiva “X cuenta como Y en C”, i.e., hay un hombre que cuenta como miembro de la policía entrando a mi casa, sino que simplemente se presupone, como sucede con el funcionamiento del trasfondo, que la percepción del uniforme causa, autorreferencialmente, la creencia perceptual de que un policía está entrando a su casa. Además, *todo* el proceso causal ayuda indexicalmente al reconocimiento automatizado de un representante de la policía en esa situación.

La percepción de los indicadores de estatus a la manera searleana explica por qué este proceso no solo se va al trasfondo, sino además por qué confiamos automáticamente en que el uniforme del policía cuenta como “X cuenta como Y en C”. Si el uniforme fuera falso, pero una buena imitación de un original, igualmente Juan confiaría en que un policía está entrando a su casa, porque la percepción del uniforme falso le indicaría que un policía está entrando a su casa. Esto muestra que Searle está en lo cierto: la percepción de los indicadores de estatus es causal, directa desde los objetos percibidos, autorreferencial, e induce a creer que rige la regla “X cuenta como Y en C”. Pero hay un elemento extra que Searle soslaya: confiamos en la autenticidad de las credenciales percibidas, porque la percepción es un proceso de formación de creencias confiable, y esto explica por qué los agentes intencionales pueden relacionar los objetos con las simbolizaciones de las instituciones como si fueran palabras; en el caso de que un indicador de estatus sea una falsificación perfecta, igualmente es posible que los agentes intencionales atribuyan significado al símbolo al objeto por la causalidad involucrada, salvo que la falsificación sea reconocida como tal. Esto, por supuesto, dependerá de la habilidad del agente intencional para reconocer la falsificación del objeto genuino: mientras más experto sea en dicho reconocimiento, mientras sea mejor su habilidad o saber-cómo, la falsificación será menos eficaz.

En efecto, la percepción es una posición por defecto [*default*], pero además es un proceso cognitivo confiable de generación de creencias. Con posición “por defecto” Searle (1998) quiere decir que, como en toda actitud pragmática de esta clase, la percepción se *presupone* pragmáticamente en las condiciones de posibilidad del pensamiento y la acción, del

mismo modo como se presupone la existencia del mundo externo, la estabilidad del significado de las palabras, la adecuación de la verdad, y la causalidad, entre otras posiciones por defecto. En el caso de la percepción, al igual que en las otras posiciones por defecto, se necesita una teoría “grandiosa” para desbaratar su presuposición pragmática. Por ejemplo, se necesita de un escepticismo radical tipo “genio maligno cartesiano” para poner en cuestión la existencia del mundo externo y de los objetos percibidos. Por este motivo, en el mundo cotidiano Juan presupone que su percepción de la máquina de cortar Bosch de color rojo es un proceso confiable. Del mismo modo, percibe el uniforme del policía entrando a su casa, y forma, causalmente, la creencia perceptual de que un policía está entrando a su casa. En ambos casos no se requiere de representaciones para comparar con el objeto percibido, ni de una teoría que fundamente la percepción, ya que es un proceso cognitivo confiable que es presupuesto cotidianamente.

Es importante insistir en que Searle considera que la percepción también es un saber-cómo, es de hecho una *percepción-como* (Searle 1995, pp. 132-137 y Searle 2015, p. 74), en el sentido de S percibe X como Y. Esto explica por qué la percepción de los indicadores de estatus hace contar a estos como credenciales confiables de las instituciones searleanas. De hecho, esto es atingente a una discusión epistemológica clásica: si la percepción es teóricamente neutral, esto es, si no es penetrable cognitivamente. Para Searle la percepción no es neutral, y la razón es que como *percepción-como* opera junto con el trasfondo de capacidades preintencionales. Frente al caso de los patos conejos de Wittgenstein (1958, Part II, xi, 194e, ver figura 1), por ejemplo, alguien que tiene granjas de conejos y nunca ha percibido un pato, verá solo conejos. Es decir, la percepción operará de acuerdo con *su* trasfondo. Lo mismo sucederá si solo ha visto patos y no conejos. Verá solo patos y no podrá ver conejos. Sin embargo, la percepción puede cambiar si cambia el trasfondo: si los mismos criadores de conejos ven patos, y los mismos criadores de patos ven conejos, podrán ver patos y conejos, respectivamente. Por tanto, la percepción es cognitivamente penetrable, pero lo es en término del trasfondo que opera junto con ella.

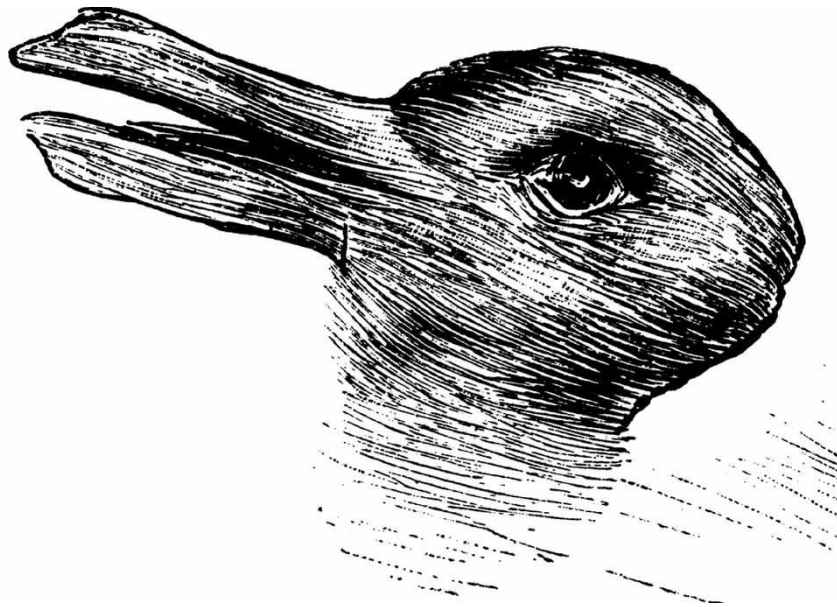


Figura. 1 Los patos/conejos de Wittgenstein

El énfasis searleano está puesto en que la percepción visual es una forma de presentación, y esta es un tipo de representación en función de ciertos aspectos u otros. Por tanto, no es posible que se presente o represente algo *tout court* (Searle 20125, pp. 14-15). Al contrario, la representación es siempre en términos de un aspecto u otro, lo que también se da en el caso de la percepción de los indicadores de estatus.

Mi punto es que la confianza es clave en la percepción de los indicadores de estatus. En particular, lo es cuando confiamos en un contexto de creencias, o una red de estas (vuelvo sobre este problema más abajo). Sin embargo, en relación con el problema de la confianza es importante destacar que este fenómeno social, soslayado por Searle, ha sido ampliamente estudiado (Mc Leod 2023). Es decir, curiosamente la confianza no es examinada por Searle en su filosofía de la sociedad. Enfatizo “curiosamente” porque es un fenómeno social recurrente, al igual que la desconfianza en las instituciones, que se asocian con la regla constitutiva “X cuenta como Y en C”, especialmente de la percepción de los indicadores de estatus, y cómo tal proceso se va al trasfondo.

Pese a lo que cree Searle, la confianza desempeña un rol importante en la realidad social. En efecto, una teoría de la confianza sostiene que X confía en Y si Y encapsula el interés de X (Hardin 2002, Ullmann-Margalit 2004, Cook et al. 2005), es decir, si en quien se confía logra hacer suyo el interés de en quien confía, por ejemplo, el interés de un pasajero de llegar a un destino es encapsulado por un taxista. Ese encapsulamiento puede ser recíproco: el taxista puede encapsular el interés en el pasajero de que este pagará la carrera. La teoría de la confianza del interés encapsulado permite explicar por qué la

confianza y la desconfianza en las instituciones son cruciales para explicar por qué estas se mantienen en el tiempo, o cambian. Ello por supuesto necesita de cierta precisión: los representantes de las instituciones pueden encapsular los intereses de quienes confían en ellos, por ejemplo, de los intereses de un grupo de participantes en la intencionalidad colectiva en la comunidad. Es decir, la teoría del interés encapsulado permite comprender por qué la realidad social se mantiene, o es dinámica a través del tiempo, especialmente si luego opera la desconfianza en las instituciones, como se analizará.

En el primer caso, los agentes intencionales confiarán automáticamente en la existencia y validez de una institución, por ejemplo, percibiendo que se le han conferido propiedades a ciertos representantes por los indicadores de estatus y las credenciales asociadas. La regla constitutiva “X cuenta como Y en C” puede operar en el trasfondo lo que por ejemplo hace que Juan tienda a confiar en el agente de la policía si ve su uniforme, o si este presenta una credencial, una chapa, que haya dado fe de que pertenece a la institución de la policía. Esto es análogo a lo que el “conferracionalismo” [*to confer properties*] de Ásta (2018) propone: no es necesario que el policía tenga ciertas propiedades que se asocian con la institución, sino que es suficiente que Juan reconozca que a ese policía *ya* se le han conferido ciertas propiedades, en este caso, su confiabilidad, por ejemplo, por parte de la comunidad. Por lo tanto, los procesos perceptuales confiables automatizados, de *percepción-como*, dan cuenta de cómo los agentes intencionales consideran que las instituciones y sus representantes son confiables, en una suerte de transitividad de la confianza. No obstante, ello puede variar, porque las variaciones en el trasfondo también significarán variaciones en cómo se perciben los indicadores de estatus y las credenciales. Por este motivo, cambios en los contextos C muestran que puede suceder que la regla “X cuenta como Y en C” ya no sea seguida, *al menos conscientemente*, tal como se analiza en la siguiente sección.

4. El problema de la dinámica de los contextos C: cambio en el trasfondo, cambio en la *percepción-como* de los indicadores de estatus

Searle no ha profundizado acerca del rol que juegan los contextos C, especialmente respecto de su variación y dinámica, pese a la importancia que da al trasfondo. Este, como se ha examinado arriba, permite que el saber-cómo, y especialmente la *percepción-como*, vinculada con la percepción de los indicadores de estatus asociados a la regla constitutiva “X cuenta como Y en C”, se automatice, y que no se requiera del seguimiento consciente de la regla constitutiva posteriormente. Justamente, la simbolización de los indicadores de estatus y de las credenciales ayuda a confiar en las instituciones: dada que la percepción de ellos puede formar parte del trasfondo, no se requiere que el agente intencional esté consciente de la simbolización asignada al objeto. Juan no requiere seguir conscientemente dicha regla cada vez que hace una transacción comercial con dinero, o cuando reconoce a un oficial de la policía o a un juez de la Corte Suprema. Es decir, no

requiere que asigne *conscientemente* el estatus dinero o policía a los objetos físicos. Esta cuestión será abordada con mayor profundidad en la próxima sección.

En esta resulta conveniente mostrar de qué manera los cambios en los contextos C pueden implicar cambios importantes en el trasfondo y en la *percepción-cómo*. Piénsese el siguiente contexto: el contexto C1, de una democracia occidental típica sin corrupción, con su separación de los tres poderes del estado: el ejecutivo, el judicial y el legislativo. En ese contexto C1, los agentes intencionales confían en la policía o en la Corte Suprema de Justicia, pues es dable pensar que ambas instituciones no son corruptas y, por tanto, cautelan *los intereses de la comunidad*. Y, no solo eso: los agentes intencionales confiarán en los representantes de la policía o de la corte, al punto de que automáticamente serán percibidos como confiables en ese contexto, justamente en virtud de cómo opera la *percepción-cómo* en el trasfondo, en este caso, del *reconocimiento* de un agente de la policía o de un juez o jueza de la Corte Suprema. Por ejemplo, ello ocurrirá cuando se perciben los uniformes o las togas respectivas, o cualquier indicador de estatus que opere como una palabra. Tal como se analiza más abajo, ese reconocimiento del percibir-cómo de los indicadores de estatus es una habilidad. Pero, ¿qué pasaría si el contexto cambiara a C2, en que el estado es oligárquico y corrupto?

Es claro que los ciudadanos en C2 podrían desconfiar de la policía o de la Corte Suprema y no solo de estas instituciones, sino además de sus representantes. En términos de Searle, esto traerá la siguiente consecuencia: ya no habrá el suficiente reconocimiento colectivo de esa institución, ni tampoco el reconocimiento adecuado de sus representantes. Tal contexto C2 alterará la percepción de los indicadores de estatus y de las credenciales de los agentes de la policía y de los miembros de la Corte Suprema. En efecto, habrá desconfianza hacia estas instituciones y sus representantes.

Tal desconfianza operará de manera similar a la *percepción-cómo*, por ejemplo, de los contextos de Juan el criador de patos o conejos. Si cambia el contexto para él, como en el caso de que solo haya visto patos, por estar en un contexto C donde solo ha visto patos, y otro contexto C, donde solo haya visto conejos, esto incidirá en que percibirá automáticamente cada uno de ellos, y de manera excluyente. Si solo ha visto patos, solo percibirá patos, y si solo ha visto conejos, solo percibirá conejos. Pero, si Juan descubre que además de patos hay conejos, comenzará a percibir automáticamente a los conejos, y lo mismo acontecerá si ha percibido solo conejos, pero descubre que también hay patos. En consecuencia, los cambios en los contextos C, donde hay trasfondo involucrado, generarán cambios en este, y ello incidirá en lo que perciba automáticamente.

Es importante el soslayo de Searle de la importancia de los contextos C, su dinámica y cambio, y cómo esto afecta la percepción automatizada que describo aquí. Tal como argumento, la regla constitutiva “X cuenta como Y en *determinado* C” puede automatizarse, lo que puede afectar la percepción de los indicadores de estatus y de las credenciales. Si esto sucede, y hay cambios en el trasfondo, entonces si cambia el

contexto C, también lo hará la percepción automatizada. Más aún, hay procesos que afectan no solo esta, sino además la *percepción-como*, que se asocia con los indicadores de estatus y las credenciales. Justamente, la desconfianza es un factor clave para poner en tela de juicio las creencias perceptuales producidas por el *percibir-como*. Este proceso es el objeto de análisis de la siguiente sección.

5. Cómo la desconfianza socava la percepción-como de los indicadores de estatus (y de las credenciales)

Dado el principio de conexión de la conciencia al que apela Searle en relación con lo inconsciente, y dado cómo se automatiza la regla constitutiva “X cuenta como Y en *determinado C*”, los cambios en el trasfondo pueden afectar la confianza en las instituciones, especialmente en términos de cómo se perciben los indicadores de estatus asociados y, por tanto, cómo se reconoce la simbolización que implican. En otras palabras, estimo que todo lo que se va al trasfondo no queda ahí *ad aeternum*, sino que puede ser traído a la conciencia producto de cambios en los contextos C específicos, y esto puede generar cambios importantes en la *percepción-como* de los indicadores de estatus y las credenciales. Por ejemplo, si Juan percibe a María, su cónyuge en 1970, podrá asociar los poderes deónticos “mandar” y “obedecer”, cosa que ha variado considerablemente en 2026. Esto indica que la automaticidad de la percepción-como y los poderes deónticos asociados a las instituciones va cambiando con el tiempo. Si la institución “matrimonio” cambia de poderes deónticos asociados, ello también afectará la percepción-como automatizada de los indicadores de estatus y de las credenciales asociadas a la institución. En consecuencia, esa variación puede hacer que Juan, conscientemente, comience a confiar más o menos en la institución, dado un contexto C específico, lo que eventualmente hará variar el trasfondo y la percepción-como asociada.

La desconfianza consciente hace dudar que el seguimiento automático de la regla constitutiva tenga sentido, y que la palabra asociada a la institución tiene el significado que se le ha conferido. Similarmente a si Juan desconfiara respecto de la autenticidad del uniforme de la policía, y no siguiera automáticamente la regla “X cuenta como Y en *determinado C*”, Juan puede desconfiar de que un “policía” efectivamente pertenece a la institución de la policía. Es decir, si dudase o sospechase que el uniforme es una falsificación, y no fuese un experto para detectarlo, la percepción-como original se detendrá *ipso facto*. Del mismo modo, si se dudara conscientemente acerca del sentido del seguimiento de la regla constitutiva “X cuenta como Y en *determinado C*”, en el caso de la policía o la Corte Suprema, el proceso automatizado de percepción-como de los indicadores de estatus o de las credenciales asociados a estas instituciones se detendrá. Luego, la duda, que opera a nivel consciente y es propia de la actitud de desconfiar, hace que un determinado trasfondo deje de funcionar como antes en un contexto C específico, e incluso que otro saber-cómo comience a operar. De esta manera, ya no se asignará

automáticamente la simbolización con base en las funciones de estatus, tal como usualmente ocurre con la percepción de los indicadores de estatus y las credenciales en el contexto C1 mencionado arriba: una democracia sin corrupción.

La variación de los contextos C, entonces, puede resultar crucial tanto para el seguimiento de la regla constitutiva “X cuenta como Y en determinado C”, como para la percepción-como de los indicadores de estatus, automatizada, y que opera junto con el trasfondo. Este proceso, en que la desconfianza es clave, muestra la importancia de la dinámica de los contextos C en la realidad social, cuestión que Searle ha soslayado. En concreto, lo que no considera es cómo la desconfianza en las instituciones puede afectar no solo cómo estas son percibidas por los agentes intencionales, sino además cómo el proceso asociado a la confianza en las instituciones puede resultar afectado dramáticamente, lo que trae consecuencias no solo para la percepción-como de los indicadores de estatus y las credenciales asociadas, sino además para el reconocimiento colectivo de las instituciones. Una indicación de que esto es así, es que la simbolización asociada a la palabra, del indicador de estatus, ya no significa como originalmente lo hacía, y ya no hay reconocimiento colectivo de la institución como antes. De esta manera, tanto la confianza como la desconfianza tienen un rol preponderante en la realidad social searleana, especialmente respecto de cómo las instituciones se reconocen, pero más importante aún, cómo, cuándo y por qué pueden dejar de reconocerse colectivamente. Pero, ¿por qué se comienza a desconfiar de una institución y de sus representantes?

Los *poderes deónticos* de las instituciones y la afectación de las *razones para la acción independientes de deseo* explican este proceso. Searle considera que toda institución trae aparejados poderes deónticos, esto es, deberes, derechos, autorizaciones, permisos, etc. (Searle 2010 pp. 8-9, 123). Si Jaime, un oficial de la policía, honra los poderes deónticos asociados a ser policía, cumplirá con sus deberes posponiendo sus inclinaciones y deseos inmediatos, como ir al cine, salir de paseo con amigos, etc. Por lo mismo, actuará como corresponde actuar a un policía, esto es, en función de razones para la acción independiente de deseos, y encapsulando intereses ciudadanos. Por ejemplo, las razones para la acción que llevan a servir a la comunidad, protegerla, y en general ayudar a aquellos que necesitan de la policía.

Sin embargo, si Jaime es un policía corrupto, en un contexto específico C de corrupción, los ciudadanos ya no solo dejarán de encapsular sus intereses, sino que además dudarán de su probidad como agente de la policía. También podrán sospechar que Jaime privilegiará sus inclinaciones personales y no el interés de servir a la comunidad. Concebir un contexto C como ese resulta fundamental para entender por qué la desconfianza, con la duda, es lesiva a la confianza en las instituciones, y por qué afecta el saber-cómo asociado al trasfondo. En consecuencia, confiar y desconfiar en las instituciones sí produce efectos importantes en las instituciones de la realidad social. Ambas actitudes

pueden ser clave en la explicación de por qué los agentes intencionales ya no quieren mantener una institución, con el posible cambio social que esto implica.

En resumen, como he argumentado en esta sección, la confianza en las instituciones y la desconfianza en ellas pueden analizarse a la luz de la percepción-como de los indicadores de estatus y las credenciales. Si hay cambios en un contexto C, y ello incide en el seguimiento y reconocimiento de la regla constitutiva “X cuenta como Y en *determinado* C”, por ejemplo, producto de la confianza o la desconfianza, tal proceso traerá consecuencias en relación con la percepción-como, lo que puede alterar el trasfondo de capacidades y habilidades preintencionales en el largo plazo, y más importante aún, en el reconocimiento colectivo de las instituciones y de su significación social. El ejemplo de Juan así lo muestra: si cambia su contexto C de la regla constitutiva “X cuenta como Y en determinado C”, por uno que afecte la confianza en las instituciones producto de la duda consciente, como el caso de Jaime el policía o la Corte Suprema, ello afectará el trasfondo, lo que lo hará cambiar este necesariamente, afectando la percepción de esas instituciones y de sus representantes. De este modo, la teoría de la confianza y la desconfianza por el interés encapsulado de quienes confían en aquellos que son depositarios de la confianza permite explicar el cambio social, y así el posible cese del mantenimiento de las instituciones, un problema soslayado por Searle y su filosofía de la sociedad.

6. Conclusión

En este trabajo he argumentado que con el soslayo de la confianza y desconfianza en las instituciones en la ontología social searleana el cambio social queda sin explicación. En relación con la confianza, además de mostrar que es clave para explicar el mantenimiento de las instituciones, he mostrado que es un fenómeno que se vincula con el trasfondo, en particular, con la forma en que la percepción de los indicadores de estatus puede automatizarse, al punto de que se ya no se requiera que el seguimiento de la regla constitutiva “X cuenta como Y en C” sea consciente, y así de ser consciente de la simbolización asociada y de lo que significa socialmente. Por otra parte, he mostrado que la desconfianza en las instituciones puede socavar tal automatización, especialmente en cuanto a la percepción de los indicadores de estatus y de qué manera estos alteran el significado social asociado a una institución.

En efecto, es posible que haya cambios en los contextos C, y que este varíe dramáticamente la automatización del trasfondo, especialmente de la percepción-como. Sobre la base de un caso de ilusión perceptual paradigmático, el de los patos/conejos de Wittgenstein, he argumentado que el cambio de contextos C pueden socavar la automatización de la percepción-como de los patos o conejos, en caso de que un granjero

cambie de contexto C. Esto es crucial respecto de los indicadores de estatus de la realidad social searleana, tal como se ha analizado aquí.

Tales indicadores, he argumentado, son clave en el reconocimiento, mantención y cambio de las instituciones, un fenómeno social que Searle no considera en su ontología social. La percepción de esos indicadores se automatiza, y el rol que cumplen como palabras que refieren a instituciones, y que tiene un significado social asociado, por lo general no requiere del seguimiento de la regla constitutiva “X cuenta como Y en determinado C” de manera consciente. Pero esta, por el principio de conexión de la conciencia (Searle 2004, pp. 169-173), puede hacerse consciente, y la percepción-como puede cambiar la percepción de los indicadores de estatus de las instituciones y de sus representantes. Si eso sucede producto de la desconfianza, por ejemplo, es posible el cambio del reconocimiento colectivo de las instituciones searleanas. He mostrado también que eso ocurre, por ejemplo, cuando se pasa del contexto C1 de una democracia no corrupta a un contexto C2 de una dictadura oligárquica corrupta. En ese cambio, varía el trasfondo y, en especial, el reconocimiento del significado social de los indicadores de estatus.

En síntesis, la realidad social searleana es dinámica, no estática, y los cambios en los contextos C pueden afectar el trasfondo, con la percepción como de los indicadores de estatus y de todas las credenciales institucionales. Cabe destacar que esta tesis sigue, a grandes rasgos, la misma línea de la crítica que hace Åsa Burman en su libro *Nonideal social ontology* a las ontologías sociales ideales, que sobredimensionan los consensos y acuerdos basados en la cooperación. Justamente, la ontología social de Searle lo es, por su concepción consensualista de la aceptación colectiva de las instituciones, que da lugar al reconocimiento colectivo de estas sin que se requiera de su aprobación (Searle 2010, pp. 57-58).

Pero, pese a Searle, no hay explicaciones completas de la realidad social sin que se tome en consideración cómo el reconocimiento colectivo puede entrar en crisis, y sobre todo, cómo la realidad social puede cambiar dramáticamente, por ejemplo, producto de la desconfianza en las instituciones. En efecto, las teorías deben ajustarse a la dinámica del mundo, y eso muestra un desiderátum de toda teoría que explique los fenómenos sociales también, a saber, que la teoría se adecue al mundo y los fenómenos que aparecen en este, y no que el mundo se adecue a nuestras teorías.

Agradecimientos

Agradezco la consideración del punto de la variación de los contextos C específicos, la percepción-como, y la confianza y desconfianza en las instituciones a un evaluador(a) anónimo(a).

Referencias bibliográficas

- Ásta, S. (2018) *Categories we live by: The construction of sex, gender, race, and other social categories*. Oxford: OUP.
- Burman, A. (2023) *Nonideal Social Ontology: The Power View*. Oxford: OUP.
- Cath, Y. (2019) "Knowing How". *Analysis* Vol. 79, 3, 487-503.
- Cook, K., Hardin, R. y Levi, M. (2005) "Distrust". *Cooperation without Trust?* New York: Russell Sage Foundation, pp. 60-82.
- Dewey, J. (1922) *Human nature and conduct: An Introduction to Social Psychology*. Sydney: Allen y Unwin.
- Dreyfus, H. y Dreyfus, S. (2004) "The ethical implications of the Five-stage Skill-Acquisition Model" *Bulletin of Science, Technology and Society* Vol. 24, 3, 251-264.
- Hardin, R. (2002) *Trust & Trustworthiness*. New York: Russell Sage Foundation.
- McLeod, C. (2023) "Trust". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, edited by E. N. Zalta & Uri Nodelman, URL = <https://plato.stanford.edu/archives/fall2023/entries/trust/>.
- Ryle, G. (1949) *The Concept of Mind*, Chicago: University of Chicago Press.
- Searle, J. (1983) *Intentionality: An Essay in the Philosophy of Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, J. (1990) "Collective intentions and actions". *Intentions in Communications*. edited by P. Cohen, J. Morgan y M. E. Pollack, MIT Press, pp. 401-416.
- Searle, J. (1995) *The Construction of Social Reality*. New York: Free Press.
- Searle, J. (1998) *Mind, Language and Society*. New York: Basic Books.
- Searle, J. (2004) *Mind: A Brief Introduction*. Oxford: OUP.
- Searle, J. (2005) "What is an institution?" *Journal of Institutional Economics* Vol. 1, 1, pp. 1-22.
- Searle, J. (2010) *Making the Social World: The Structure of Human Civilization*. Oxford: OUP.
- Searle, J. (2015) *See Things as They Are: A Theory of Perception*. Oxford: OUP.
- Searle, J. (2018) "Status functions". *The Routledge Handbook of Collective Intentionality*, edited by M. Jankovic y K. Ludwig. New York: Routledge, pp. 300-309.
- Smith, B., Loddo, O.G. y Lorini G. (2020) "On credentials". *Journal of Social Ontology*, Vol. 6, 1: 47-67.
- Stanley, J. y Williamson, T. (2001) "Knowing How", *Journal of Philosophy* Vol. 98, 8, 411-444.
- Ullmann-Margalit, E. (2004) Trust, Distrust, and In Between. In R. Hardin (Ed.), *Distrust* (pp. 60-82). New York: Russell Sage Foundation.
- Wittgenstein, L. (1958) *Philosophical Investigations*, trans. by G. E. M. Anscombe. Oxford: Basil Blackwell.